

EL SACRIFICIO DE LA AGRICULTURA

TLC Estados Unidos con Centro América –

Ultima Ronda de Negociaciones

“Este tratado significa nuestra salida del subdesarrollo”. Abel Pacheco, Presidente de Costa Rica¹.

“En el TLC definimos si nos suicidamos o si morimos de muerte natural”. Sinforiano Cáceres, presidente de FENACCOOP.²

Introducción

El futuro de la región centroamericana -especialmente de su agricultura- se decide en la IX Ronda del Tratado de Libre Comercio para Centroamérica (CAFTA) en Washington la semana del 8 al 12 de diciembre. A pesar de que el tema de la agricultura es de los más sensibles, cargado de incertidumbres y de diferencias, éste se deja como “un pendiente” , para la última ronda.

Las declaraciones gubernamentales expresan al unísono que el acuerdo traerá beneficios para todos-as. Sin embargo, tal y como se está diseñando el CAFTA se puede presumir que su efecto en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza va a ser nulo, en el mejor de los casos. En el contexto actual, el CAFTA puede llegar a tener efectos perversos ya que podría socavar la base productiva agrícola por el incremento de importaciones subsidiadas desde Estados Unidos e incrementar significativamente la pobreza rural por el desempleo de los pequeños productores agrícolas y la ausencia de políticas sectoriales favorables al desarrollo rural.

El movimiento social centroamericano se posiciona en su mayoría en contra del CAFTA basado en los resultados negativos del NAFTA y el incremento de la pobreza en consecuencia de los programas de ajuste estructural que se han impuesto en los diferentes países. Esto hace que sus temores se acrecienten en el tema agrícola, los cuales son compartidos con el sector empresarial. La política comercial agrícola de Estados Unidos es claramente proteccionista, en contraste con una política centroamericana que otorga escasa prioridad al agro.

Ante la IX y última ronda de negociaciones del CAFTA juntamente con otros actores sociales, reiteramos nuestra oposición y planteamos mecanismos y propuestas alternativas para que se involucre a todos los sectores en el análisis del impacto del CAFTA en la región de tal manera que se aproveche el potencial del comercio y que realmente contribuya al desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza.

¹ Reunión de Presidentes de Centroamérica con el Presidente de Estados Unidos. EDH, 11/04/2003.

² Artículo “En el TLC definimos si nos suicidamos o si morimos de muerte natural”, Revista Envío, numero 259. Octubre 2003.

Diferencias Socioeconómicas y Otras Dificultades

Las asimetrías en las negociaciones comerciales suponen un enorme reto pendiente tanto en el marco multilateral como en los TLC regionales y bilaterales. En el ámbito multilateral, la OMC hace una interpretación muy limitada del concepto de asimetría, que se salva con el tratamiento especial y diferenciado. Los TLC establecidos por Estados Unidos no reconocen los diferentes niveles de desarrollo económico de partida.

No puede haber negociación real cuando una de las partes define las reglas del juego y además tiene todas las cartas en la mano. Los países centroamericanos llegan con pocos elementos para la negociación, ya que en la década pasada llevaron a cabo procesos de desgravación arancelaria unilateral o forzada por las instituciones financieras internacionales. Para el caso: Guatemala tiene un arancel medio del 8.5%, Honduras del 7.5%, El Salvador 5.7 %, Nicaragua 10.9% y Costa Rica 7.5%.

Los desequilibrios entre las partes del Tratado son abismales. Por ejemplo, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos - USDA desembolsó 22,105 millones de dólares en el año 2001 en concepto de ayudas a los productores y dentro de ellos, los productores de maíz recibieron 6,297 millones de dólares. En contraste comparamos los datos de Nicaragua, donde el PIB para ese mismo año ascendió a 2,600 millones de dólares³, menos de la mitad de las ayudas norteamericanas al maíz o el 12 por ciento del desembolso del USDA en ayudas. El presupuesto del Ministerio de Agricultura de Nicaragua en 2002 fue de 22 millones de dólares aproximadamente.

Existen asimetrías económicas y sociales muy grandes entre los países involucrados en el CAFTA, a ello se agregan importantes asimetrías referidas a la calidad de las instituciones relacionadas con el comercio y la administración del tratado, como aduanas, aspectos sanitarios y fitosanitarios, regulaciones y control de barreras técnicas, sistema financieros oligopólicos con regulaciones y controles endebles, hasta los mecanismos de supervisión en materia de políticas ambientales y laborales

Entre las diferencias principales se menciona: Estados Unidos tiene más de ocho veces la población de CA y su territorio es más de 22 veces el tamaño de la región o que CA representa el 4.5% del territorio estadounidense. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) del 2001, ubica a Costa Rica en la posición 42 y a El Salvador en la posición 105, los demás países de la región están debajo de la posición 114, en contraste Estados Unidos ubicado en la posición 7 es superado únicamente por seis países en el mundo.

El Producto Interno Bruto (PIB) de los países centroamericanos en el 2002 alcanza los \$63 mil millones, mientras que el de EE.UU. fue de \$10.1 trillones; el PIB per cápita de EE.UU. es 18 veces mayor que el de CA -\$35,668 y \$1.936 respectivamente-. Además, se observan variaciones significativas en este último, mientras Costa Rica tiene el nivel más alto que supera los \$4,200, Nicaragua no alcanza los \$500.

Estados Unidos es el primer exportador e importador mundial de mercancías en el mundo; mientras que Centroamérica tiene una escasa participación en el comercio mundial. El intercambio comercio de Estados Unidos a nivel mundial es superior 70 veces al intercambio que tiene C.A. El Índice de Competitividad,⁴ que comprende 84 países, ubica a EE.UU. como el número 1, Costa Rica en la posición 43, El Salvador en la 57, Guatemala, Honduras y Nicaragua en las posiciones 70, 75 y 76, respectivamente.

³ FMI 2002. Nicaragua: Selected Issues and Statistical Appendix. Diciembre de 2002.

⁴ Calculado por el Foro Económico Mundial en el 2002.

Se muestra la clara heterogeneidad competitiva de los países centroamericanos y una desventaja casi insuperable frente a EE.UU.

El analfabetismo de EE.UU. es de 3% mientras que el menor porcentaje (20.8%) es de El Salvador; Guatemala y Nicaragua están por encima del 30%. Este último indicador muestra las condiciones de la población centroamericana y permiten inferir la capacidad de adaptación a nuevos procesos, tecnología e innovaciones que trae aparejado el CAFTA.

La región centroamericana sufre unos niveles de pobreza muy elevados. En El Salvador, el 50% de su población vive por debajo de la línea de la pobreza, en Guatemala el 61%, en Nicaragua el 70% y en Honduras alcanza el 80% del total (CEPAL Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe, 2002).

La única concesión o trato preferencial de los negociadores de los Estados Unidos ante las grandes diferencias supone ser el arreglo de grupo de “canastas” con diferentes plazos de desgravación. Los bienes sensibles, como el arroz, se colocan en la canasta de desgravación a 15 años. Ante esta situación, los gremios de productores han venido defendiendo a lo largo de la negociación la exclusión de sus productos agrícolas, fundamentalmente granos básicos. Los gremios consideran que los plazos de desgravación son insuficientes, especialmente cuando no se está discutiendo el tema de los subsidios por parte de Estados Unidos, país que afirma que tal tema no será negociado en el CAFTA sino en el seno de la OMC.

Impacto potencial del CAFTA en la agricultura

En un estudio reciente se compara la trayectoria de la política agrícola de la Unión Europea desde la primera mitad del siglo XX con lo acontecido en América Latina, en ese mismo lapso. La conclusión es que esta última región le ha concedido poca atención a este asunto, lo que es ampliamente contrastante con las políticas agrícolas de los países europeos, donde su procesamiento y armonización se llega a confundir con el proceso mismo de formación de la Unión Europea (Izam y Vérez, 2000). La CEPAL llega a afirmar que “en el Istmo Centroamericano en general se resiente la ausencia de políticas hacia el agro” (CEPAL, 2003).

Una multitud de ejemplos ilustran esta falta de rumbo en el ámbito agrario. Hasta 1999 en Nicaragua se importaba arroz sin considerar la salida de la cosecha, que alrededor de 50% ocurre entre octubre, noviembre y diciembre. Las importaciones de ese período llevaban los precios a la baja (CEPAL, 2003). En algunas ocasiones los países de CA han desaprovechado espacios previstos en los acuerdos de la OMC para proteger durante más tiempo o con mayores aranceles su agricultura.

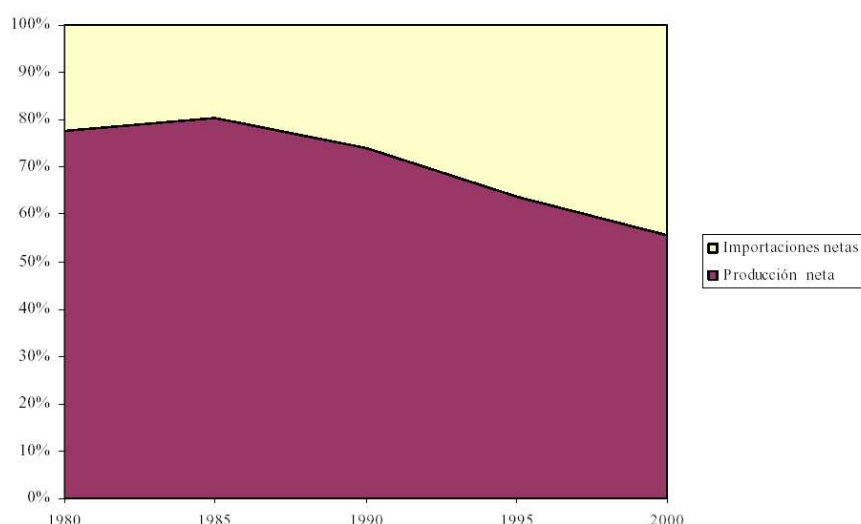
La década de los 90 fue escenario de programas de desgravación arancelaria que bajaron los techos de 290% a 50% y redujeron los pisos de 30% a 0%. Cada país impulsó la desgravación con distintos grados, siendo El Salvador y Costa Rica los más agresivos. Si bien es cierto que las instituciones financieras internacionales han desempeñado un papel importante en estos procesos de liberalización acelerada. En el caso del maíz blanco, por ejemplo, según el Acuerdo de Agricultura de la OMC los CA podía protegerse con aranceles entre 35 y 75%. En 1999, los aranceles aplicados variaban entre el 15 y 20%.

Esta falta de atención hacia el sector contrasta con la importancia del mismo como proporción del PIB. La participación es diferente entre países, mientras para El Salvador el peso del agro es relativamente modesto y decreciente, para Guatemala representa una quinta parte con un comportamiento leve hacia la baja. En tanto Nicaragua exhibe una importancia casi de un tercio para su economía, manteniéndose estable en el último lustro.

La combinación de la ausencia de políticas y de liberalización comercial acelerada, junto con problemas estructurales como la distribución de la tierra, la deficiente infraestructura, la falta de acceso a tecnología y financiamiento han provocado un crecimiento de las importaciones para satisfacer las necesidades internas. Esta falta de rumbo en el ámbito agrario supuso una oportunidad perdida de consolidación para la agricultura de la región. El ejemplo del trigo en Guatemala muestra un cuadro dramático. La producción neta en el año 2000 constituyó sólo el 21% de la del año 1980. En esa década, las importaciones se elevaron 350%.

En Costa Rica la eliminación de las restricciones a la importación y la amenaza de depresión de los precios del frijol a causa de compras externas baratas se tradujo en la reducción del 42% del área cultivada y del 36,7% de la producción. En 1994-1995, se alcanzó el nivel de producción más bajo y se puso en serias dificultades la disponibilidad y el acceso del grano a la población (Murillo y Mora, 1996). Estos ejemplos muestran la generación de un círculo vicioso en que situaciones adversas para los productores, como puede ser el abaratamiento de la importación de granos básicos- habrían provocado la incertidumbre y la marginación de sectores de productores, lo que a su vez incrementó el déficit de producción nacional y ello incentivó aún más la importación. Poniendo en peligro incluso la cobertura de las necesidades internas.

ISTMO CENTROAMERICANO: ESTRUCTURA DEL CONSUMO APARENTE DE GRANOS BÁSICOS (Suma 100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

El Dumping y los Países Centroamericanos

Los productores agrícolas centroamericanos son heterogéneos. Existe un pequeño grupo de grandes propietarios que controlan la mayoría de las tierras. Según datos de CEPAL, en los países de la región, el índice de Gini, que refleja el grado de concentración de la tierra mayor a 0.80. Sin embargo, la mayoría de los agricultores y ganaderos centroamericanos son pequeños productores, entre los que los niveles de pobreza son especialmente elevados. La mayoría de estos últimos se dedican a la producción de granos básicos.

Por lo general, la producción de maíz (sobre todo blanco) y frijol esta en manos de pequeños y medianos productores. En Honduras, por ejemplo, el 78% de las fincas que cultivan maíz y el 75% de aquellas que producen frijol son menores a 10 hectáreas. En Costa Rica, el 73% de los productores de maíz blanco y el 57% de los productores de frijol son pequeños campesinos cuyas fincas son inferiores a 2 hectáreas. En Guatemala, las explotaciones menores de 10 hectáreas cubren el 50% de la producción de maíz y el 85% de frijol. En Nicaragua, el 63% de las fincas menores de 35 hectáreas (el límite superior de la pequeña propiedad) se dedica a cultivos anuales. En El Salvador, la producción de granos básicos está mayoritariamente en manos de pequeños agricultores que actúan individualmente o están asociados en cooperativas (Murillo, 1996; PRIAG, 1996; Aragón, 1996).

En términos absolutos, por ejemplo, en Nicaragua se estima que existen más de 180.000 familias de pequeños productores que se dedican a la producción de granos en forma tradicional (CEPAL, 2003).

Existe una enorme diferencia entre los rendimientos de la producción de granos básicos de EE.UU. y de la región centroamericana. Según datos de la FAO, el rendimiento del maíz en los países centroamericanos supone sólo el 21.4 por ciento del rendimiento obtenido en ese mismo cultivo en EE.UU. En productos como el sorgo, el frijol o el arroz la rentabilidad en los países centroamericanos asciende al 36.9, 45.5 y 50.5 por ciento de la rentabilidad obtenida por los productores norteamericanos (ver Anexo 1).

En general se observa un enorme riesgo para los productores de maíz en Honduras y Nicaragua, donde coincide una elevada producción -392.214 y 483.330 toneladas- con unos ínfimos rendimientos de 1,38 toneladas de maíz por hectárea. La producción de maíz en Estados Unidos, en 2002 ascendió aproximadamente a 229 millones de toneladas y su rendimiento fue de 8,15 toneladas por hectárea.

Lógicamente estas diferencias se explican por las diferencias estructurales entre la agricultura de EE.UU. y la centroamericana. La última carece de infraestructuras adecuadas, sufre un entorno económico inestable, falta de acceso a información, falta de acceso a crédito y falta de investigación. En la última década, los Estados centroamericanos han desmantelado las instituciones públicas de investigación y tecnología agrarias -con alguna excepción- y también se ha retirado de la facilitación de crédito agrario. Esto implica necesariamente unos bajos rendimientos en su producción. En contraste, los productores norteamericanos disponen de dos comodines: las ayudas internas y los subsidios, lo cual afectará principalmente a los subsectores lácteos, avícolas, azucarero, porcino, ganadero, granos básicos, hortalizas, aceites y semillas oleaginosas.

¿Dumping de arroz y maíz en Nicaragua?

Para estimar los impactos del CAFTA en la región hemos seleccionado los casos del arroz y el maíz en Nicaragua. El precio de exportación de arroz norteamericano en septiembre de 2002 ascendía a 15.51 dólares por quintal, según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos. A finales de octubre de ese mismo año, el precio del arroz más barato en Nicaragua ascendía a 17.24 dólares por quintal.

Con esas cifras evidentemente se producirá un aumento de las importaciones de arroz norteamericano puesto que su precio es inferior al del mercado nicaragüense. ¿Esto se debe a la competitividad del arroz estadounidense o a las ayudas internas? Según los cálculos del IATP sobre el *dumping* agrario de EE.UU. el precio de exportación de arroz estadounidense estaría por debajo del precio de los mercados nicaragüenses gracias a las ayudas internas a los productores. En 2001, ellos estimaron que el coste de producción del arroz ascendía a 18.66 dólares por quintal, mientras que el precio de exportación era solo de 14.55 dólares. La diferencia porcentual es el margen de *dumping* que ascendió en 2001 al 22 por ciento. Si extrapolamos ese mismo margen para el 2002, el coste de producción del arroz en EE.UU. se situó alrededor de los 19.89 dólares, muy por encima del precio interno en Nicaragua que era de 17.24 dólares y del precio de exportación de 15.51 dólares por quintal.

El caso del maíz es similar. Aparentemente el maíz estadounidense podrá capturar una cuota importante del mercado nicaragüense, donde el precio interno es claramente superior. Sin embargo, según los cálculos del IATP, el margen de *dumping* en la exportación de maíz en 2001 ascendió al 33 por ciento. Si aplicamos ese margen al precio de exportación de septiembre de 2002, el coste total de producción de maíz en EE.UU. ascendió aproximadamente a 7 dólares por quintal. Esta cifra también es superior al precio mayorista de maíz nicaragüense, que en octubre de 2002 ascendió a 6,9 dólares por quintal.

Este cálculo revela el enorme riesgo que afrontan los pequeños productores de granos básicos ante la entrada de exportaciones de arroz o maíz de EE.UU. en condiciones de *dumping*.

Fuente: Datos de USDA. Agricultural Outlook: Statistical Indicators; Precios Mayoristas de Granos y Azúcar del MAGFOR, Octubre 2003-2002; IATP, 2003. United States dumping on world agricultural markets; CEPAL, 2003. Granos basicos.

	Precio interno EE.UU. 2001		Precio de exportación 2001		Precio de exportación 09/02		Precio interno Nicaragua 10/02	
	(\$/bushel)	(\$/qq)	(\$/bushel)	(\$/qq)	(\$/bushel)	(\$/qq)	(C\$/qq)	(\$/qq)
Arroz	-	18,66	-	14,55	-	15,51	250	17,24
Maíz	3,41	6,22	2,28	4,16	2,63	4,80	100	6,90
Soya	6,98	12,74	4,93	9,00	6,69	12,21	240	16,55

Fuente: Elaboracion propia con datos de USDA. Agricultural Outlook: Statistical Indicators; Precios Mayoristas de Granos y Azucar del MAGFOR, Octubre 2003-2002.

Ante este panorama, la consecuencia lógica será un crecimiento desproporcionado de las importaciones de granos básicos y un desplazamiento de la producción interna. Se corre el riesgo entonces de que se repita el caso del frijol en Costa Rica.

El aumento de las importaciones "baratas" a consecuencia de una práctica de *dumping*, puede poner en marcha un círculo vicioso que desincentive fuertemente la producción interna provocando, a su vez, un crecimiento aún mayor de las importaciones e incluso ponga en peligro la cobertura de las necesidades internas.

La disminución de la producción comercial interna de los granos básicos y su reemplazo con importaciones podría también agravar la inseguridad alimentaria de la población rural por la severa caída del ingreso. En un estudio realizado en 200 pequeñas explotaciones, Baumeister demostró que las ventas agropecuarias representan el 80% del ingreso bruto agropecuario.

El declive de la producción local, amenaza a 5.5 millones de pequeños productores, quienes se verán forzados a buscar nuevas formas de inserción productiva urbana, como la maquila o continuarán emigrando. Aparecerán nuevas formas de producción e inserción a la economía. Además, se consolidarán las economías de autoconsumo; a ellos se agregan los campesinos sin tierra, trabajadores agropecuarios y forestales, cuyos ingresos proceden del trabajo temporal que generan las cosechas agrícolas y, también comprende a las mujeres y jóvenes rurales, que con los indígenas ocupan los niveles más altos de pobreza. Estos grupos pueden verse abocados a proveer de materia prima a transformadores y comercializadores locales-regionales en condiciones de graves desventajas.

La inexistencia de marcos regulatorios e instituciones fuertes, que garanticen los derechos de los consumidores así como la vigencia de reglas de competencia en la región, puede alentar la prevalencia de empresas privadas oligopólicas dedicadas al procesamiento de alimentos, cuya ineficiencia en producción y mecanismos de acaparamiento se traduzcan en mayor deterioro de la capacidad adquisitiva de los consumidores, anulando los posibles beneficios esperados por los gobiernos centroamericanos derivados del CAFTA. El caso de las tortillas de maíz en México es una muestra de cómo compaginar una reducción del precio al productor con un aumento del precio de venta al consumidor del producto transformado.

...para seguir igual que antes

El principal objetivo de los países centroamericanos en estas negociaciones ha sido asegurarse un acceso preferencial al mercado de EE.UU. Sin embargo, hasta el momento, no han podido ni siquiera consolidar los beneficios de las preferencias comerciales que Estados Unidos venía otorgando de manera unilateral a la región a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC).⁵ En definitiva, se han estado peleando por conseguir mantener las condiciones de acceso contempladas en la ICC que expiraban en 2008, a cambio de acabar con todos sus aranceles. Esto explica la desilusión de los exportadores centroamericanos quienes esperaban mejor trato de parte de EE.UU.

El caso del azúcar centroamericano resulta ilustrativo. Según se refleja en el Anexo 1, los países centroamericanos disfrutaban mejores rendimientos. Sin embargo, el equipo negociador sólo ha aceptado un aumento de la cuota de importación del 10%.

A lo anterior se suma la existencia de una serie de barreras no arancelarias, como medidas sanitarias y normas de origen, que restringirán el ingreso de productos centroamericanos a Estados Unidos. Entre los subsectores más afectados se encuentran: las frutas, vegetales y hortalizas, flores, follajes, lácteos, pescado, carne y despojos de aves, carne bovina y carne porcina. Adicionalmente, deberán cumplirse las regulaciones en materia de inocuidad y bioseguridad establecidos por la Ley de Bioterrorismo en Estados Unidos.

⁵ Declaraciones de R. Monge, Director de la Oficina de Apoyo al Sector Privado ODASP de El Salvador. EDH, El Salvador 22/09/2003.

La ausencia de una finalizada unión aduanera regional, incentiva las desviaciones de comercio y la triangulación; las diferencias de competitividad interna, la debilidad o inexistencia de marcos normativos e institucionales y lo limitado de los mercados, motivan la búsqueda de arreglos bilaterales con EE.UU., agudizando la competencia por acceso a mercados y recursos, alejando la oportunidad de volverse complementarias. La dirección competitiva, no complementaria reflejada por la región a lo largo de su desempeño económico contemporáneo y manifiesto en el proceso de negociación del CAFTA, aleja cada vez más las oportunidades de consolidar la integración regional que podría ser una vía para fortalecer el comercio regional aprovechando las ventajas culturales y de cercanía geográfica.

Lo anterior asegura el cumplimiento de objetivos del CAFTA por el lado de Estados Unidos pero no indica que la región vaya a verse fortalecida; por el contrario, los temores se han acrecentado por la tónica de las declaraciones y por los magros resultados del TLCAN (NAFTA) , con el que tras 8 años de vigencia, los mexicanos no han podido exportar “ni un gramo de pechuga de pollo” hacia sus vecinos del norte. En definitiva, existe el riesgo de que la región sacrifique su sector de granos básicos, donde abundan los pequeños productores, a cambio de escasos beneficios, como un aumento del 10% de la cuota del azúcar.

Recomendaciones

En el camino a Washington, los gobiernos centroamericanos y estadounidense deben replantearse las bases del Acuerdo. Las reglas que promueve el CAFTA, sobre todo a través de la liberalización comercial en la agricultura, la desregulación de las inversiones y las reglas de propiedad intelectual, repiten los errores del TLCAN y limitan la capacidad de los gobiernos para hacer que el comercio funcione en favor de las metas de desarrollo y erradicación de la pobreza. Por estas razones Oxfam Internacional se opone al CAFTA, tal y como se está diseñando, y plantea una agenda que permita aprovechar el potencial del comercio para fomentar el desarrollo, así como un esquema alternativo de integración que responda a los intereses regionales de desarrollo.

- Considerando que 5.5 millones de pequeños productores dependen de los granos básicos, excluir de la negociación estos productos, considerados sensibles, esenciales para la seguridad alimentaria y el desarrollo rural.
- Poner fin al *dumping* de alimentos que destruyen medios de vida de millones de personas al establecer una competencia injusta en los mercados internos. Los subsidios y apoyos internos a sectores o productos son justificados por razones sociales o ambientales, pero las reglas tienen que impedir que esto se convierta en *dumping*.
- Pactar mecanismos que impidan barreras no arancelarias disfrazadas de medidas fitosanitarias y normas de calidad, lo cual impide un mayor y más seguro acceso a los mercados de los Estados Unidos.
- Negociar apoyo financiero y técnico para fortalecer las instituciones que se deriven del acuerdo, de manera que los países centroamericanos puedan aprovechar sus oportunidades.
- Comprometer fondos de desarrollo rural que permitan reducir las asimetrías entre los sectores agrarios de las partes del acuerdo. Estos fondos de desarrollo rural deben formar parte del CAFTA como una condición facilitadora del desarrollo, asegurando un nivel de vida digno.

- Introducir una cláusula en el acuerdo que permita revisarlo periódicamente para introducir ajustes en el mismo.

La orientación del CAFTA no ofrece esperanzas de que pueda arreglarse con simples reformas, ya que estas propuestas suponen un cambio radical respecto a las bases de la negociación del acuerdo actual. Por eso, ante la falta de tiempo, solicitamos que se establezca un nuevo calendario que permita ajustar estos nuevos paradigmas. Este retraso permitirá a los países analizar en profundidad el impacto potencial del acuerdo para su población. Además, haría falta un esquema de integración alternativo que propiciara el desarrollo con equidad y sustentabilidad. Se propone:

- Que ciertos temas sean eliminados de la agenda regional para ser tratados en el ámbito multilateral. El escenario multilateral es necesario para lograr una coherencia global y para que los países pobres puedan trabajar y negociar colectivamente para defender sus intereses. La proliferación de acuerdos regionales y bilaterales que van más allá de la OMC, fraguados bajo la presión política y económica de los Estados Unidos, está socavando la posibilidad de que los países en vías de desarrollo puedan defender sus intereses en el ámbito multilateral.
- Que la integración regional tome como punto de partida un tratamiento especial y diferenciado que busque compensar las enormes asimetrías entre países de la región. Se debe desarrollar programas y mecanismos de compensación que privilegien la cooperación para el desarrollo, con medidas de apoyo a los países en vías de desarrollo a la luz de la experiencia de la integración europea.⁶
- Los esquemas de integración intrarregional centroamericana deben ser promovidos para potenciar las relaciones comerciales y la complementariedad entre países del Sur y un mayor acceso a los mercados de la misma región. Una interdependencia intrarregional que busque fomentar mutuamente los mercados domésticos, permitiendo a su vez el libre flujo y tránsito de mano de obra, ofrecería mayor potencial de crear mercados internos sólidos, estables y un crecimiento sostenible, reduciendo a su vez la dependencia de los EE.UU. E

Centroamérica, Noviembre 2003

⁶ “Europa, hoy, posee un excelente producto... pero carece del jingle o estribillo para venderlo. Hay millones de clientes latinoamericanos que quisieran comprar ese producto, pero que no alcanzan a escuchar la tonada que lo anuncia.”, artículo de Jorge Castañeda, ex Canciller de México en *El País*, 7 de julio de 1999.

Anexo 1. Producción y rendimientos

Maíz				
	Producción en Tm		Rendimiento (Hg/Ha)	
Costa Rica	11.620	0,0%	16.600	20,4%
El Salvador	637.040	0,3%	25.745	31,6%
Guatemala	1.050.140	0,5%	17.450	21,4%
Honduras	392.214	0,2%	13.748	16,9%
Nicaragua	483.330	0,2%	13.883	17,0%
EE.UU.	228.805.088		81.570	
Región vs EE.UU.	2.574.344	1,1%	17.485	21,4%

Frijol (Dry beans)				
	Producción en Tm		Rendimiento (Hg/Ha)	
Costa Rica	12.243	0,9%	5.656	29,1%
El Salvador	81.709	6,0%	9.820	50,5%
Guatemala	94.683	7,0%	7.233	37,2%
Honduras	50.263	3,7%	5.415	27,8%
Nicaragua	183.119	13,5%	7.798	40,1%
EE.UU.	1.359.600		19.455	
Región vs EE.UU.	422.017	31,0%	7.184	36,9%

Sorgo				
	Producción en Tm		Rendimiento (Hg/Ha)	
Costa Rica	0	0,0%	0	0,0%
El Salvador	139.163	1,5%	18.218	57,3%
Guatemala	54.222	0,6%	12.160	38,2%
Honduras	42.566	0,5%	8.760	27,6%
Nicaragua	89.885	1,0%	18.789	59,1%
EE.UU.	9.392.000		31.794	
Región vs EE.UU.	325.836	3,5%	14.482	45,5%

Arroz				
	Producción en Tm		Rendimiento (Hg/Ha)	
Costa Rica	250.000	2,6%	43.860	59,5%
El Salvador	28.767	0,3%	58.708	79,7%
Guatemala	39.916	0,4%	24.901	33,8%
Honduras	7.521	0,1%	28.274	38,4%
Nicaragua	263.652	2,8%	30.384	41,2%
EE.UU.	9.568.996		73.699	
Región vs EE.UU.	589.856	6,2%	37.225	50,5%

Azúcar de caña				
	Producción en Tm		Rendimiento (Hg/Ha)	
Costa Rica	3.700.000	11,4%	770.833	98,2%
El Salvador	4.932.516	15,1%	837.837	106,7%
Guatemala	17.489.900	53,7%	938.601	119,6%
Honduras	4.300.000	13,2%	860.000	109,6%
Nicaragua	3.389.173	10,4%	807.831	102,9%
EE.UU.	32.596.960		784.996	
Región vs EE.UU.	33.811.589	103,7%	843.020	107,4%